

INFORME DEL COMITÉ CENTRAL (SUBSECRETARÍA EUROPA-AFRICA)
DEL PSCH SOBRE EL PLENO DE LA DIRECCIÓN

Madrid, 2 de Diciembre de 1981

El Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile recientemente celebrado en un lugar de Europa, ha sido la primera reunión direccional completa con posterioridad a la celebración del XXIV Congreso General del partido. Los problemas derivados de la dispersión por el mundo de los socialistas chilenos, así como las dificultades existentes en el interior del país con motivo de la salvaje represión, habían impedido la movilización de la mayoría del Comité Central con un mínimo de seguridad por lo que este anhelo no se había podido materializar más oportunamente.

El evento tuvo un extraordinario valor ya que facilitó el análisis de un año de trabajo y permitió procesar a conciencia las tareas cumplidas tanto dentro como fuera de Chile. Se pasó revista a los progresos en la misión de reconstruir el partido, en la política de aglutinar a la izquierda chilena en torno a un proyecto alternativo claramente afinado en los intereses nacionales y en la lucha contra la dictadura de Pinochet cuyo derrocamiento es condición indispensable para reiniciar el camino del socialismo.

Las dificultades principales

La reunión plenaria constató que la principal dificultad para consolidar la vida orgánica de la organización ha derivado de la lucha que se ha debido librar, particularmente en Chile, para defender la autonomía e independencia del partido, sistemáticamente amenazadas por la tentativa de otras fuerzas que han procurado inmiscuirse en su vida interna, con el propósito de alterar su línea política e incorporarlo a proyectos ideológicos ajenos que no concuerdan con su tradición e historia, con la realidad nacional, con su inserción en el entorno americano ni con su absoluta prescindencia de los bloques que se disputan la hegemonía mundial, lo que se contrapone a nuestra posición de no alineación activa y revolucionaria, capaz de abrir al pueblo de Chile su propio camino hacia la libertad, la democracia y el socialismo.

El Comité Central del partido tiene conciencia de que la defensa de su autonomía garantiza la existencia y desarrollo de una verdadera opción revolucionaria para el pueblo de Chile, en la medida que es capaz de interpretar sus intereses actuales y concretos; su sentido de la lucha antiimperialista -hoy más dura que nunca- está ligada directamente a ellos y no aflora como consecuencia "secundaria" del enfrentamiento mundial, lo que posibilita la acción del socialismo como un efectivo aglutinador del movimiento popular en su impulso contra la dictadura que abrirá el camino a la nueva sociedad por la que luchamos.

El Pleno estudió detenidamente las maniobras e intentos de diversos grupos cuyo objetivo ha sido dogmatizar y militarizar al partido; los pretextos han variado desde el cuestionamiento al exceso de discusión teórica en los organismos de base, la crítica a nuestra preocupación por recuperar el sentido humanista y democrático del socialismo hasta la errada concepción de que se trata de ganar eficacia en el combate contra la dictadura. En esa forma han querido convertir objetivos estratégicos del socialismo, como la libertad, la democracia, la defensa de los derechos humanos y la incorporación de las masas cristianas a la construcción de la sociedad futura, en meros objetivos tácticos.

Militarización y burocratización

Por esta vía y a través de procedimientos fraccionales, sectores filtrados al interior del partido y relacionados con organismos extraños a nuestras filas, han pretendido consolidar "aparatos político-militares" de clara raigambre stalinista y que, en el pasado, ocasionaron dolorosos desgarros en nuestra vida interna. Privile-

giando el desarrollo y preeminencia de los "cuadros militares" y formulando solapadamente la teoría de una gran convergencia "marxista-leninista", que unifique en definitiva a "todo el socialismo" lo que se persigue es aplastar el pluralismo ideológico y político en beneficio de una fuerza cuya inspiración ha estado y sigue estando fuera de las fronteras de la patria.

Esta política tiende a separar al Partido Socialista de Chile de sus raíces nacionales e impedirle la interpretación de las nuevas condiciones del desenvolvimiento social para facilitar así la implantación de esquemas burocráticos; con cerrado dogmatismo esos grupos pasan por alto las observaciones que surgen en el propio mundo comunista a un proyecto cada vez más inaplicable y discutible, repitiendo los argumentos empleados con anterioridad por la fracción encabezada por Almeyda, Calderón y otros.

Aunque sin la trascendencia de entonces, la tentativa fraccional constatada por la dirección partidaria en el caso del pequeño sector conocido como MR2 o La Chispa, se pretende justificar en la eficacia de un "aparato político-militar" montado sobre la organización regular, con sus propios enlaces con organismos extraños y su particular disciplina fuera de todo control direccional. Por supuesto siempre se simula una política de "adhesión al partido y a los acuerdos del XXIV Congreso", que en verdad no sienten y que les sirve de pretexto para pretender copar las estructuras normales.

Las vías para conquistar el poder

Los grupos fraccionales siempre procuran utilizar el nombre del partido para insertarse en la masa y recurren sin escrúpulos a las armas del rumor, del desprestigio encubierto e, incluso, de la amenaza velada que han esgrimido hasta contra nuestro Secretario General, para presentarse como los "verdaderos revolucionarios" que combaten al reformismo y a la ineficacia oficialista. Generalmente, pese a su insignificancia numérica -y este es el caso del MR2- se presentan como la "mayoría", reduciendo a todo el partido al rol de una "minoría" que, en consecuencia, debe someterse a sus designios.

Desconociendo el estado actual de la lucha de clases, la correlación de fuerzas en el plano mundial y la verdadera situación de nuestro país, esta fracción se ha tratado de apuntar "en el camino de la lucha insurreccional" como expresan en su único documento conocido, para ejercer "ahora" el sagrado derecho a la rebelión, reclamado tan repentinamente por Luis Corvalán, entendiéndolo que es la única alternativa "que cuenta con el apoyo de las más diversas fuerzas internacionales"; por eso se felicitan que el Partido Comunista chileno haya escogido esta misma táctica y "siga la política socialista".

El Partido Socialista de Chile ha sostenido permanentemente a través de los acuerdos de sus Congresos y en sus declaraciones oficiales que la violencia es un instrumento inseparable de la lucha revolucionaria y, debido a ello, ha sido criticado fuertemente por otras organizaciones, entre ellas el Partido Comunista de Chile. Pero ese concepto adquiere sentido en función del desarrollo de la lucha social y política y no en un contexto aislado de las masas, de su grado de conciencia y de sus avances organizativos. Ordenar "por decreto" el inicio de la rebelión es una consigna inaplicable y que, en definitiva, desprestigia la idea misma del enfrentamiento. El Pleno del Comité Central señaló, pues, que el partido no acepta ni la desviación derechista de cancelar el uso de la violencia revolucionaria ni la desviación oportunista de invocarla como un simple pretexto para eliminar a quienes planifican el combate en función de los intereses predominantes del pueblo chileno.

El pueblo busca y exige la unidad

La reunión plenaria del Comité Central destacó la necesidad de unificar las fuerzas del pueblo chileno a fin de acelerar las luchas por el derrocamiento de la dictadura militar y la reconquista de un régimen en que imperen la libertad y la democracia.

Con ese fin el partido participa en tareas de reconstruir la organización a través de comités de enlace con grupos socialistas escindidos, hecho producido por las consecuencias del golpe militar. Al mismo tiempo han avanzado las convergencias con movimientos y partidos de la izquierda cristiana o nacidos de ese tronco, lo que ocurre tanto en el interior del país como en el exilio. Todo esto, naturalmente, no excluye nuestro aporte a la unidad total de la izquierda chilena y de toda la oposición a la dictadura, dentro de parámetros diferentes según sea la fuerza de la que se trate, pero orientando las acciones hacia el objetivo común de aventar a la oprobiosa tiranía que mancha el suelo de la patria.

Pese a los agravios emanados de las intromisiones extrañas en la vida interna del partido, los socialistas chilenos no pretenden convertir a la oposición en escenario de rencillas subalternas; sólo exigen que los frentes unitarios respeten nuestra organización partidaria y no se entrometan en asuntos que no les corresponden; la unidad no puede entenderse como la sumisión a un determinado partido o la aceptación irrestricta de "recetas" políticas foráneas, sino como la participación democrática y honesta de todos los movimientos y organizaciones en la conducción del proceso histórico. Así como somos enemigos declarados de una sociedad capitalista que impone por la fuerza y el terror su modelo de dominación, lo somos también de cualquiera otra que pretenda suplantarla por una similar, aunque de distinto signo.

Los pequeños grupos fraccionales no contribuyen ni a la unidad del partido, ni a la unidad de la izquierda. Por tal motivo el Pleno del Comité Central ha dejado constancia de que el grupo La Chispa no cumplió su promesa de disolverse con posterioridad al XXIV Congreso y que, en consecuencia, sus integrantes no llegaron a tener jamás la condición de miembros del partido. Esta resolución afecta únicamente a los integrantes de esa fracción y no a los dirigentes o militantes que, con razones o sin ellas, hayan colaborado o coincidido con tales elementos.

Reafirmación doctrinaria

El Pleno señaló que uno de nuestros mayores problemas es el de restablecer nuestro poder de convocatoria. Cuando el socialismo se erija en verdadero factor de unidad, logre interpretar los anhelos populares y entregue una alternativa coherente de programa, las grandes masas volverán a sentirse interpretadas por nosotros. Ganar este poder de convocatoria desde ahora mismo es tarea primordial de la dirección y creemos que algo hemos avanzado en el último año.

Para fijar claramente las bases teóricas y prácticas de la acción del partido se adoptaron las medidas para impulsar la conferencia de organización y programa acordada por el XXIV Congreso; al mismo tiempo se reconoció la conveniencia de colaborar en este sentido con otras organizaciones de socialistas -tanto en el interior como en el exilio- considerando que la unidad partidaria debe cimentarse sobre bases teórico-políticas y no sobre meros acuerdos superestructurales.

Nuestra autonomía nos impele a plasmar en un nuevo programa los objetivos socialistas más allá de las presiones neostalinistas o de las tendencias derechizantes, que suelen agravarse especialmente en los medios del exilio. Existen grupos interesados en calificar a la dirección ante la base como integrada por una mayoría de reformistas confesos que tratan de llevar al partido a las filas de la Internacional Socialista. Debemos recordar que este procedimiento ya fué empleado contra nuestro camarada Salvador Allende por los mismos que el día de la heroica muerte en combate de nuestro Presidente desaparecieron de todo sitio visible. El Pleno acordó alertar a todos los militantes, los que viven en Chile como los dispersos por el mundo, sobre esta torpe e ingenua maniobra consistente en

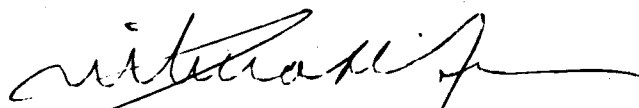
pretender descalificar a los dirigentes presentándose estos impugnadores como los portaestandartes del marxismo, del leninismo y de la revolución.

Tenemos tareas insoslayables muy superiores a las pequeñas manipulaciones de caudillos o grupos; reconstruir al partido, fortalecer la convergencia de las corrientes socialistas, procurar la unidad de la resistencia, mantener la solidaridad internacional, acelerar la lucha contra la dictadura. Frente a labores de esa envergadura resulta criminal tolerar actividades fraccionales, divisionistas y frustrantes. Los verdaderos socialistas, los auténticos revolucionarios, no pueden prestarse a incrementar actividades que conducen a la inoperancia y al descrédito. A todos ellos los llamamos a la profundización del análisis ideológico y al cumplimiento de las tareas esenciales.

¡POR LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO!

¡POR LA UNIDAD DE LA RESISTENCIA!

¡POR EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA!



ERICH SCHNAKE SILVA
Subsecretario Regional Europa-Africa-Asia
(En representación del Comité Central,
Segmento Europa-Africa-Asia)